

tratar de explicar el modo de unir la oracion mental con la vocal, cuando se reza el Padre nuestro, comentando sus palabras una á una, y capítulo por capítulo, hasta el LXXVI inclusive.

Se ve, pues, que este libro tiene dos partes: la primera consta de 38 capítulos: la segunda, con la explicacion del *Padre nuestro*, de otros 37. Hay, pues, un plan completo y hasta simétrico, pero bien puede asegurarse que á la Santa Escritora ni le pasó esto por las mientes cuando se puso á escribir este libro. Dios lo formó por ella, y le dió hechos el plan y el texto.

Tal es el concepto del libro y su ejecucion y desempeño en su parte: en cuanto á lo material y externo, y sus vicisitudes, no es poco lo que hay que notar. Despues del libro de la *Vida* es el más conocido y manoseado; y corre parejas con aquel en cuanto á la antigüedad y la publicacion.

La Santa lo escribió primero sin orden de capítulos ni epígrafes; ¡tan léjos estaba de planes y armonías, como ántes se dijo! Ese original se conserva en el Escorial y en papel desigual y de menor tamaño que el de la *Vida* y las *Fundaciones*, pues doblaba el pliego, que en éstos dejaba en toda su longitud. Tiene 153 páginas dobles, con números arábigos. Hay en él muchas enmiendas, y no se había impreso hasta que salió á luz el año 1861, en la edicion de Rivadeneira, meramente como curiosidad bibliográfica, pues sabido es que los literatos se pagan muchas veces, no de lo mejor, sinó de lo más antiguo y más raro.

Escribiólo la Santa luégo en igual tamaño, y con ménos enmiendas, en otro tomo en cuarto, y éste se conserva en Valladolid, y es el que debe servir de modelo para las ediciones más correctas, y tiene la ventaja sobre el del Escorial de ser más extenso, y aun más autógrafo, pues lleva la firma de la Santa, de la cual carece el escurialense. De el códice vallisoletano hay una buena copia en la Biblioteca Nacional, al tenor de la cual se deberán compulsar y corregir las ediciones siguientes, pues las que circulan, ateniéndose á la primera edicion que hizo fray Luis de Leon, no se ajustan completamente á ese autógrafo.

Pero como las monjas deseaban poder leer este libro con frecuencia, para ello se sacaron varias copias de él por las religiosas

primitivas. Santa Teresa no se contentó con revisar y corregir algunas de ellas, sinó que las firmó, de modo que equivalen á los originales. De estas copias firmadas por Santa Teresa se hallan dos: la una tenían, ó tienen, las de Santa Teresa de Madrid, y la otra las de Salamanca. Hay en Toledo otra coetánea igual á la de Valladolid, pero no firmada por la Santa. Todavía se citan otras, pero ménos importantes.

Suplicó la Santa á su amigo y protector el Arzobispo D. Teutonio de Braganza, que hiciera imprimir el libro para excusar el sacar tantas copias y las variantes que en ellas se iban introduciendo. Dícelo el mismo Prelado en el preámbulo que puso á la edicion que por su cuenta se hizo en Évora, y copiarémos luégo, pues refiriéndose al libro dice que la Madre Teresa lo «ordenó y compuso para solas ellas, *pidiéndome encarecidamente lo mandase yo imprimir para solo este efecto*; porque habiendo algunos traslados de mano, halláronse muchas cosas trocadas de como ella las había escrito.» Dióse la licencia para la impresion en Lisboa en 1580, y por tanto en vida de la Santa, pero no llegó ésta á ver su libro impreso, pues el pliego primero, que siempre se imprimia el último, segun estaba mandado por la censura, aparece impreso en Febrero de 1583, y por tanto muerta ya la Santa.

Yo tengo en mi poder, y en gran estima, el único ejemplar que quizá resta de aquella edicion, pues por cosa rara lo conservaban los Carmelitas Descalzos en el archivo general de la Orden, cuya circunstancia se advierte en su modesta encuadernacion. La edicion es tosea, mala y gastada: forma un tomo en octavo de 143 páginas sencillas. Preceden al libro los *Avisos espirituales*.

De la edicion siguiente de fray Luis de Leon en Salamanca, nada hay que decir. Este debió tener á la mano la de Évora, y hasta inspirarse en ella, pues su carta á la venerable Ana de Jesús, que copiamos en el tomo anterior, viene á recordar las mismas ideas de D. Teutonio, como se verá al compararla con ella (1).

(1) Con ese objeto se copia á continuacion de este prólogo, y para rectificar lo que dijo el P. Gracian de que la impresion del *Camino de perfeccion* se había hecho sin contar con la Santa.

¿Puede calificarse de ascético este libro, tan bien ó mejor que de místico?

Prescindiendo de la etimología de la palabra *ascesis*, ó separación, y tomándola en su acepción castiza, vulgar y corriente, el Diccionario de la Lengua, dice: «*Ascético*: adjetivo que se aplica á las personas que se dedican particularmente á la práctica y ejercicio de la perfección cristiana, y á lo que en este sentido se refiere á ellas.» Si el ascetismo se refiere al *ejercicio de la perfección*, el libro que enseña el *camino de la perfección* tiene que ser altamente ascético.

Luégo veremos que no lo son ménos los otros dos libros, en los cuales se trazan también enseñanzas de la más alta teología mística.

### §. III.—*Conceptos del Amor de Dios.*

No fueron ménos peregrinas las aventuras de este libro, análogo al de las *Relaciones*, como el *Camino de perfección* lo es en su género al libro de la *Vida*, ó sea de las *Misericordias del Señor*. Anduvieron las *Relaciones* dispersas, y en verdad que Santa Teresa no pensó en juntarlas, ni habia para qué. Llevaba las últimas escritas en un cuadernillo de papel, que vino á poder del Padre Gracian, el cual comunicó algunas al Padre Ribera, y en parte las imprimió fray Luis de Leon. Una cosa análoga sucedió con los *Conceptos del Amor de Dios*, pues los escribió con recato, los guardaba con reserva, y con reserva y recato los hubo de copiar una monja, salvándolos de ser destruidos; porque deseando el maestro Yanguas probar su obediencia le mandó quemarlos, y ella, tan humilde como obediente, lo ejecutó al punto.

Harto lo sentia así el buen dominicano, y manifestó en más de una ocasión, que solamente lo habia mandado por probar su obediencia (1): mas la Santa nunca quiso decir quién se lo mandó.

(1) Consta de las declaraciones de la duquesa de Alba en el proceso de Beatificación, y por los de María de San Josef, hermana del padre Gracian, y otras dos religiosas que depusieron así mismo contestes

Afortunadamente se han hallado hasta cuatro copias. La primera y principal, que se conserva en el convento de Carmelitas de Alba de Tórmes, se cree sea la que sacó clandestinamente una religiosa de aquel convento. Otra elegante, en buena letra y rico papel, se cree sea copia que encargó la Duquesa de Alba, sacándola de la copia anterior, á fin de poder tenerlo ella y devolver la primera copia á las monjas. Esta copia segunda y elegante la sacó alguna persona culta, pues afecta modismos de ortografía latina, que no usaba la Santa, ni es probable usára la monja que hizo la primera copia.

Halláronse además otras tres copias con variantes notables en los conventos de Baeza, Consuegra y en el Desierto de las Nieves.

La declaración de la Duquesa de Alba, muy notable, dice así en la respuesta al art. 80... «Que lo que escribió la dicha Madre sobre los *Cantares* lo tiene en su poder, y es muy espiritual doctrina, y que esta copia la escondieron en el convento de Alba, y la dieron á su Excelencia cuando el Padre Maestro Yanguas la mandó las recogiese todas y quemase, no por malo, sinó por no le parecer decente que una mujer, aunque tal, declarase los *Cantares*.»

Y en verdad que no hay por qué culpar al Padre Yanguas por este otro motivo. Los tiempos eran duros, récios los vientos de las contradicciones, recientes y terminantes las prohibiciones y muy justas, flagrantes los abusos y muy sonado el caso, y áun *fracaso*, de fray Luis de Leon, llevado á la Inquisición tres años ántes (1572) por haber trabajado en versiones y comentarios de los *Cantares* para otra monja de aquella tierra. Y no era el perspicaz Padre Medina, compañero de hábito del Padre Yanguas, quien ménos perjudicó en ese punto á fray Luis de Leon.

Tampoco es de extrañar que fray Luis de Leon no imprimiera este *Tratado de los Conceptos*, aunque lograra copia, que probablemente no la consiguió. Segun se le hicieron cargos por este

habérselo oído decir al mismo P. Yanguas. Pero el P. Gracian, en sus notas á la vida de la Santa escrita por el P. Rivera, asegura que nunca se lo quiso decir.

punto, de que era poco decente, que estas cosas de los *Cantares* anduvieran en vulgar y en manos de todos; es posible que el escarmentado Agustiniiano ni aún con permiso de los inquisidores se hubiese atrevido á imprimirlos. En cambio lo hizo el Padre Gracian en Bruselas, donde le habian llevado las vicisitudes de su adversa suerte en los cláustros de su Orden, despues de la muerte de Santa Teresa, y los publicó el año 1612, pero tan incorrectos é incompletos que, al confrontar el impreso con las copias, llegó á conjeturar el Padre corrector fray Manuel de Santa María, que algun hereje habia mutilado fraudulentamente pasajes en la imprenta de Moreto. No creo que sea necesario bajar á tantas sospechas para explicar omisiones y descuidos en esa parte, donde mediaban copias de copias, largas distancias y recelos no del todo infundados. Afortunadamente se pudieron reparar en la edicion de la casa de Rivadeneira, gracias al celo y diligencia del citado Padre, que sacó tan esmerada copia.

Aunque el libro parece que debiera ser considerado como de carácter erótico, más bien que didáctico ó doctrinal, puesto que trata del Amor Divino, y comenta palabras ó pasajes de los *Cantares*, con todo es indudable que se le debe clasificar en este segundo género. Despues de hablar de la importancia y alta significacion que tienen todas las palabras de los *Cantares*, aunque parezcan bajas, pasa ya desde el segundo á dar provechosa enseñanza, demostrando nada ménos que nueve maneras, que hay de paz falsa, amor imperfecto y oracion engañosa. Y deshechos los errores en tal concepto, pasa á tratar por contraposicion de la paz verdadera y del amor que nace de la oracion unitiva. Trata en el cuarto de la oracion de quietud, y así va subiendo en los capítulos siguientes á tratar de la suspension y arrobamiento, y concluye en el sétimo describiendo los dos conceptos del Amor provechoso, en los deseos de servir á Dios y el afan de padecer trabajos por su amor.

Supónese que el libro que la Santa quemó tenía mayor extension, y no diremos capítulos, pues la Santa no hizo division de ellos, segun se colige de las copias de Alba de Tórmes. Así parece indicarlo el mismo P. Gracian al decir en el prólogo del

libro: « Permitió el Divino Maestro, que una monja trasladó del principio de este libro *unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano.* »

La fecha con que escribió su original Santa Teresa créese que fuera la del año 1567. En la Crónica de los frailes Alcantarinos se da noticia de Fr. Juan de Cordovilla, lego de aquel Instituto, que tuvo empeño de quedarse cautivo por rescatar á un cristiano, lo que no pudo conseguir, porque « se tuvo por locura su finísimo amor de Dios, » como dice la gloriosa Santa Teresa de Jesús, que le trató y apreció mucho. » Murió este en Gibraltar cuando estaba ya próximo á ejecutar su anhelo: fué su fallecimiento á 28 de Octubre de 1566. Santa Teresa habla de él en el capítulo III sin nombrarle, como luégo veremos (pág. 165) y como de cosa reciente: « Y agora en nuestros tiempos conozco yo una persona, y vosotras la visteis, *que me vino á ver á mí...* que le costó hartas lágrimas poderse ir á trocar por un cautivo. » Habla en seguida de su muerte, y por tanto se infiere que se escribió en San José de Avila, y poco despues de la muerte de aquel venerable religioso, acontecida en 1566, como queda dicho.

Podemos, pues, aventurar las conjeturas siguientes: Santa Teresa escribió este libro hácia el año 1567: la monja de Alba lo copió hácia el año 1571. Poco despues quemó Santa Teresa el original; la Duquesa de Alba hizo sacar una copia lujosa de la otra que habia sacado la monja secretamente. Quizá vió ésta Santa Teresa y la mandó enseñar al P. Bañez, que la aprobó en 1575. Fr. Luis de Leon no la imprimió, pero luégo la dió á luz el padre Gracian en Bruselas, el año de 1612.

#### §. IV.—*El Castillo interior ó las Moradas.*

Llegamos ya por fin al último y precioso libro de Santa Teresa, su obra maestra de Teología mística, última por el tiempo en que la escribió y última tambien por su perfeccion y sublimidad. En el *Camino de perfeccion* emprendió el viaje, tomó en el convento de San José la ruta que habian de seguir las almas puras, fieles y sencillas, que aspiraban, y habian de aspirar, á la perfeccion.

hasta llegar por los pasos y conceptos del Amor divino, y sin sentir las molestias del viaje, gracias á la dulce embriaguez de la contemplacion y de los dolores y amarguras de la vida, sentidos fuertemente, pero más fuertemente soportados, hasta entrar en el castillo ó palacio de siete recintos; cada uno de ellos más elevado y más cómodo, aunque más estrecho.

El *Apocalipsis de Santa Teresa* hemos llamado á este libro, que en efecto es el último de los de la Santa Escritora (1) entre los de Historia y Teología mística, difícil de comprender y aún más difícil de alcanzar, pero fácil de admirar. El estilo, la entonacion, el método, hasta el lenguaje son más elevados, correctos y vigorosos que en los libros anteriores. «*El platero que lo ha fabricado*, dice ella misma en su lenguaje alegórico, *sabe ahora más de su arte*; y este platero á lo divino es una pobre anciana de sesenta y dos años, achacosa, débil, enfermiza, maltratada por los ayunos y maceraciones, perseguida, recluida en el convento de Toledo, con un brazo roto de resultas de una caída, y calumniada en la córte, y aún entre personas religiosas, por haber fundado monasterios de rígida observancia, que los ménos observantes miran como un insulto para ellos. ¡Tal es el mundo y tal ha sido siempre! Pero Dios compensa, y suele favorecer á los que desfavorecen los hombres, si desvalidos acuden á Él, y suple, ó más bien, mejora con favores espirituales á los desfavorecidos de los temporales y despreciados de los que codician estos.

Los motivos por que escribió, contra su voluntad, sin ganas de escribir, cuándo y cómo, los dice ella en el preámbulo de su libro y no los diremos mejor. Metióse el P. Gracian, por miras de temor humano, á querer corregir lo que se escribía con inspiracion divina, y solamente logró hacer lo que llaman los literatos *correcciones untuosas*, que suavizan pero manchan. Las enmiendas que se hallan al principio del libro de las *Fundaciones*, publicado ya conforme al original por medio de la fotografía, han merecido la

(1) Aunque escribió despues el *Modo de visitar los conventos* y quizá los *Avisos*, como veremos en el tomo siguiente, no tienen estas obras, preceptivas y restringidas, la importancia de estas otras.

general desaprobacion de todos los literatos, calificadas de *impertinencias*, y lo son y lo serán todavía más las que puso en el libro de las *Moradas* y ya son conocidas.

Que para escribir este libro tuvo la Santa Escritora especial asistencia del cielo lo dicen varias religiosas de Toledo en sus declaraciones para el expediente de beatificacion.

La madre María de San Francisco: «Sé que escribió N. S. M. (*nuestra santa madre*) cuatro libros, su *Vida*, el *Camino de perfeccion*, las *Fundaciones* y las *Moradas*; los cuales, mucha parte, se los vi yo escribir. Especialmente vi una vez estando escribiendo el de las *Moradas*, y entrando yo á darle un recado, dijo—Mi hija, siéntese un poco, déjeme escribir esto, que me ha dado el Señor, ántes que se me olvide—lo cual iba escribiendo con gran velocidad y sin parar.»

La V. María de Jesús: «Estando hablando un dia con N. S. Madre cosas de nuestro Señor, me dijo—Que le habia comunicado nuestro Señor *tanto de Sí*, desde que llegó á lo que dice en su libro de la sétima Morada, que no le parecía, que, por via de oracion, *podia tener más en esta vida*, ni que desear.»

Pero en cuanto á lo de la inspiracion hace todavía más al caso el testimonio de la misma Santa, la cual dice terminantemente en la que escribió el dia 7 de Diciembre de 1577 (1) hablando de que el original del libro de la *Vida* estaba aún en la Inquisicion de Toledo, y que merecia los elogios del Cardenal Quiroga: «Si viniese acá el Sr. Carrillo, dice que veria otra, que, á lo que se puede entender, le *hace muchas ventajas*, porque no trata de cosa sinó de lo que es *Él*, y con *más delicados esmaltes y labores*, porque dice *no sabia tanto el platero* (Santa Teresa) *que lo hizo entónces* (el libro de la *Vida* y sus capítulos sobre la oracion) *y el oro de más subidos quilates* (la doctrina), *aunque no tan al descubierto las piedras* (las revelaciones y mercedes espirituales de Dios) *como acullá* (como en el libro de la *Vida*). *Hizose por mandado del vidriero* (el P. Gracian, ó segun otros el mismo Jesucristo nuestro Señor) *y parécese bien, á lo que dicen.*» En esta última

(1) Es la CLXX en el tomo 4.º de esta coleccion.

frase de elogio, que es una especie de *vidit quod esset bonum*, se echa de ver que el *vidriero* más bien parece ser el mismo Señor que lo mandaba por medio del P. Gracian, que no este religioso.

Véase, pues, si con razon se le puede comparar el libro de las *Moradas* entre las obras de Santa Teresa, y salvos los debidos respetos, al Apocalipsis de la mística, pues Santa Teresa tiene como el Nuevo Testamento, libros históricos, doctrinales y sapienciales, epístolas, y este de las *Moradas*, que, si no es profético, como aquel, es en cámbio tan elevado, sublime y de recónditos misterios, que aun los más ejercitados en las cosas del espíritu hallan en ellos, no sólo que admirar, sinó que adivinar, siquiera los superficiales y vulgares lo hallen todo llano como sucede á la presuncion petulante.

En cuanto al plan de la obra y su felicísimo pensamiento, bello hasta bajo el punto de vista literario y estético, no podemos expresarlo mejor, ni con más concision, sencillez y claridad que valiéndonos de las autorizadas palabras del V. Sr. Yepes, dignísimo Obispo de Tarazona, confidente de la Santa en esta parte, ya que no su director espiritual.

Yendo este buen religioso jerónimo á Zamora, hubo de detenerse en Arévalo á consecuencia de un temporal. Por fortuna encontró allí á Santa Teresa, que iba de Avila á Medina. Permitióle la Santa un rato de conversacion pero de lo que ella hablaba, de Dios. «Estuvo conmigo tan liberal, decía el buen religioso, y despues obispo, y me dijo cosas tan admirables, que *me parecía que me hablaba un ángel*. La más llana y la que me atrevo á referir es la que se sigue.»

«Había deseado esta Santa Madre ver la hermosura de un alma que está en gracia, cosa harto de codicia para verla y poseerla. Estando en este deseo *le mandaron escribir un tratado de oracion*, la cual tenía ella muy bien sabida por experiencia. Víspera de la Santísima Trinidad, pensando qué motivo tomaria para este tratado, *Dios*, que dispone las cosas en sus oportunidades, *cumplióle el deseo, y dióle el motivo para el libro*. Mostróle un globo hermosísimo de cristal, á manera de castillo, con siete moradas, y en la sétima, que estaba en el centro, el Rey de la

gloria con grandísimo resplandor, que ilustraba y hermozeaba aquellas moradas hasta la cerca, y tanta más luz participaban cuanto más se acercaban al centro. No pasaba esta luz de la cerca, y fuera de ella todo era tinieblas é inmundicias, sapos y víboras y otros animales ponzoñosos. Estando ella admirada de esta hermosura, que con la gracia de Dios mora en las almas, súbitamente desapareció la luz, y, sin ausentarse el Rey de aquella morada, el cristal se puso y cubrió de oscuridad, y quedó feo como carbon, y con un hedor insufrible, y las cosas ponzoñosas, que estaban fuera de la cerca, con licencia de entrar en el castillo. Esta vision quisiera la Santa Madre que vieran todos los hombres; porque le parecía que ninguno de los mortales que viese aquella hermosura y resplandor de gracia, que se pierde por el pecado, y se muda súbitamente en estado de tanta fealdad y miseria, sería posible atreverse á ofender á Dios.»

Añade luégo que de esta vision sacó cuatro efectos ó gracias, y entre ellas la cuarta, por la cual «tomó de aquí motivo para escribir el libro de oracion que le mandaron, porque entendió por *aquellas siete moradas del castillo*, siete grados de oracion, por los cuales entramos en nosotros mismos, y nos vamos allegando á Dios.»

El original de este libro está escrito en fólío, de letra clara y bien conservada, y tiene escritos ciento trece fólíos. Despues de varias vicisitudes vino á parar al convento de Carmelitas Descalzas de Sevilla, donde se conserva dignamente con rica encuadernacion de plata. Túvolo á la vista el P. Fr. Luis de Leon, y no en copia, y llevó á mal las enmiendas y reparos del P. Gracian, de las cuales no hizo caso en la impresion, obrando en ello cuerdate.

§. V.—*Progreso de estos tres libros, y su armonia y correlacion con los otros tres históricos.*

Hemos venido demostrando paso á paso la armonia y correlacion misteriosa entre las obras de Santa Teresa, y entre la historia y la doctrina que nos dejó: hemos podido observar la correla-

cion entre el libro histórico de su *Vida* y el doctrinal del *Camino de perfeccion*, escritos uno y otro para sus primeras monjas de San José; entre sus dispersas *Relaciones*, escritos sueltos, pero importantísimos, revelando á sus Directores las mercedes y favores celestiales con gran recato, y el mutilado libro de los *Conceptos del Amor Divino*, del que tampoco nos quedan más que fragmentos, tarde y mal publicados, despues de ser copiados secreta y casi clandestinamente. Finalmente hemos podido observar tambien la correlacion entre su tercer libro de las *Fundaciones*, tratado histórico, escrito ya con plan seguro, siguiendo el desenvolvimiento de los acontecimientos de su creciente y ya afirmada *Reforma*, hasta poco ántes de su muerte, con el del *Castillo interior*, término del viaje místico á donde llega por el camino de la perfeccion, emprendido quince años antes, y á pesar de llegar á escribirlo en su ancianidad y en medio de grandes enfermedades, persecuciones y malestar, y con el pone la cúpula á ese edificio de sus obras místicas, haciendo como su Divino Maestro: *facere et docere*; primero hacer obrar, trabajar, que es lo que constituye la *historia*, y luégo enseñar y dar reglas para que otros hagan lo mismo y sigan su ejemplo, que es la *doctrina*.

Véase, pues, por qué en esta nueva edicion y arreglo de las obras de Santa Teresa, una vez descubierta su correlacion y armonía, hemos debido poner separados y en dos tomos distintos, pero armónicamente dispuestos, correlativos y por su orden cronológico, gradual y progresivo los históricos en el primero, los doctrinales ó de Teología mística en el segundo, de modo que si en los históricos vamos siguiendo paso á paso los adelantos de la reforma Carmelitana, en el segundo podamos estudiar los adelantos de la doctrina mística, que iba escribiendo la Santa Reformadora, segun los iba estudiando en sí misma y aprendiéndolos de Dios para comunicarlos á las almas fieles, puras, escogidas, perfectas y unidas con Dios en los secretos más recónditos de su celeste cámara y gabinete.

---

## DEDICATORIA DEL ARZOBISPO DE EVORA

EN LA PRIMERA EDICION.

*Theotonio de Barganza, indigno Arzobispo de Evora en Portugal, á las muy religiosas y devotas madres de los monesterios de la primera regla de Nuestra Señora del Cármen, salud en Jesu Cristo. Nuestro Señor.*

Entre las mercedes, que de nuestro Señor tengo recibidas, no es la menor haberme dado familiar conocimiento de la muy reverenda Madre Teresa de Jesús (1), que es en gloria, porque en ella vi resplandecer los dones de nuestro Señor y de su Divina gracia. De lo cual dan testimonio los monesterios de religiosas que ella fundó y redujo á la primera regla de Nuestra Señora del Cármen sin ninguna mitigacion, con tanta observancia y recogimiento y con tanta aspereza y ejercicio de oracion y trabajo de manos, cuanto nuestra flaca humanidad puede sufrir, ofreciéndose ella por ejemplo vivo de esta manera de vida, y fiando en nuestro Señor, que él daría á sus siervas fuerzas espirituales y corporales para perseverar en ella. Y como era tan grande la caridad y fervor de esta Madre, y el deseo de la pureza de sus espirituales hijas, no se contentó con el ejemplo y doctrina, que en vida les dió, sinó quiso tambien que despues de su muerte quedasen vivas sus palabras, para que en todo tiempo hiciesen el oficio que ella en vida hacía, y como persona que tanta hambre tenía de nuestro Señor, y tanta experiencia de las cosas de la religion, escribió los apuntamientos y documentos que van en este libro, para que la tristeza que las madres podrian haber sentido con la ausencia de su cuerpo se soldase con la presencia de su espíritu, que en estas

---

(1) Fray Luis de Leon en su prólogo por el contrario:—Yo no conocí ni vi á la Madre Teresa de Jesús.

letras muertas está vivo (1). Y esta es una de las consolaciones con que sus espirituales hijas han de mitigar el dolor de su partida. Y otra es tener por cierto que allá donde está no ha de desamparar lo que tanto amó, pues la caridad no es menor, sinó mayor, en el cielo que en la tierra.

Y no es pequeña consolacion ver que aún después de su fallecimiento su espíritu vive en la doctrina de este libro, que ella con tanto celo que tenía de aprovechar á sus hijas ordenó y compuso para solas ellas, *pidiéndome encarecidamente lo mandasse yo imprimir para solo este efecto* (2).

Porque aviendo algunos traslados de mano halláronse algunas cosas trocadas de como ella las avia escrito, lo qual se remediaria con la impresion. Y assi lo hize yo imprimir para satisfazer á este su tan piadoso deseo. En el qual libro, primeramente les encomienda el exercicio de la oracion y meditacion, en la qual se gusta la dulzura que tiene Dios escondida para los que le temen, y esta es la que los hace prompts y alegres para todos los trabajos de la virtud. Porque, assi como el demonio con el cebo del deleyte lleva los hombres á todos los vicios, assi el Espíritu Santo contrapone á este otro deleyte espiritual, con el qual los aficiona á todas las virtudes.

Encomiéndase tambien mucho en este libro la mortificacion de nuestros apetitos y propias voluntades, para lo qual ayuda grandemente la oracion, que enternece el corazon, y con la suavidad y dulzura que ella tiene hace dulce el trabajo de esta mortificacion. Y estas dos virtudes son aquel encienso y mirra de que tantas veces se haze mencion en el libro de los *Cantares*, quales entendemos por el encienso, que sube á lo alto, la oracion y por la mirra, que es amarga, la mortificacion. Encomienda tambien la doctrina deste libro el recogimiento y el excusar la comunicacion

(1) Fr. Luis de Leon viene á decir lo mismo. «La conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros.»

(2) No parece cierto en vista de tan rotunda asercion de tan respetable persona, que se imprimiese contra la voluntad de Santa Teresa, como dijo el P. Gracian. Parece que la mente de Santa Teresa fue que se imprimiese el *Camino de perfeccion* conforme á la copia que remitió á don Teotonio.

de los seglares, aunque sean parientes, acordándose de aquellas palabras del Profeta que dice—Oye, hija, y vee y inclina tu oreja y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre, y cobdiciará el rey tu hermosura. Y para excusar estas comunicaciones encomienda mucho el trabajo de manos, con que las religiosas amadoras de la pobreza de Cristo proveen á sus necesidades, sin aver menester el ayuda de sus parientes. Y pues el Apóstol San Pablo, con tener el cuidado de tantas iglesias, mantenía á sí y á sus compañeros con el trabajo de sus manos, cómo se podrán justamente excusar deste oficio las personas que no tienen semejante carga?

Así mesmo encomienda el rigor y aspereza de la vida monástica y este rigor se conserve siempre. Porque, pues el primer cuidado que han de tener las religiosas, que consagraron su cuerpo y su ánima á Xpo., y á El tienen por esposo, ha de ser seguir el Cordero por doquiera que va, que es imitacion y parecerse á El, y sabemos que toda su vida fué una perpétua cruz, zelando el rigor y aspereza de la Religion, y trabajando porque siempre esté en pié y no afloje, porque si en algo afloxan poco á poco se irán relaxando hasta caer del todo, pues nuestra humanidad siempre nos desayuda, tirando para baxo. Y deste rigor y aspereza se seguirá un gran provecho, y es que las que quieren ser monjas, no por Dios, sinó por otros respetos humanos, no escogerán esta manera de vida tan contraria á los gustos de nuestra humanidad. Por donde, assi como la mar despide los cuerpos muertos y los echa á la rivera, así la aspereza de la vida religiosa despedirá de sí á los que no la procuran por Dios, sinó por estos respetos. Y assi solas aquellas la elegirán, que dejen el mundo por Cristo, á las cuales no desagrade el recogimiento y aspereza de vida, antes la procuran y desean, y estas son las que conservan y tienen en pié la religion. Quiere tambien esta madre que sus religiosas sean pocas en número, porque para pocas basta, y con esto se excusará el mayor peligro que hay en las religiones, que es tener más cuenta con el dote grande, que con el espíritu y devocion de las que entran en ellas, porque, con este cebo, admiten algunas personas que no convienen para la religion. Y como han de ser dificultosas en el recibir assi han de ser fáciles en el despedir las que

no arman para su propósito. Porque, por eso ella, como era tan prudente, no quería recibir monja de muy léjos, por la dificultad que avia para volberla á su tierra, cuando convenia.

Estas son las cosas, madres muy reverendas, que este libro les enseña, y las que yo conocí en la vida y ejemplos desta su madre, con otros particulares, dones y virtudes de Nuestro Señor. Entre los cuales uno era su singular obediencia que tenía á sus espirituales padres, la cual era en tanto grado, que, sabiendo ella ser algunas veces diferente la voluntad de Dios, con todo eso los obedecía, y nuestro Señor lo aprobaba, diciéndole que gustaba más que ella obedeciese á sus confesores y perlados.

Tenía tambien otro particular don de nuestro Señor, y era que todas las personas que la trataban mudaban sus vidas y las mejoraban, como palpablemente se vió en religiosos ménos graves y letrados y en otras muchas personas. Ni era ménos señalado el don que Dios la comunicó para encaminar y enderezar á otros en los ejercicios de la oracion y meditacion, de manera que con mucha facilidad, y en muy poco tiempo, no faltando en ellos la disposicion, que para esto se requiere, salian maestros.

Yo, como deseoso de que vuestras reverencias en todo la imiten y guarden fielmente el depósito, que les es encomendado, les quise traer estas cosas á la memoria, confiando eu nuestro Señor, que el que tanta parte les ha dado en su espíritu las conservará en él. Y assi crecerán siempre de virtud en virtud hasta llegar á la perfeccion, y de ahí á ver á su dulceísimo Esposo y Señor. Y desto ningun otro premio quiero, sinó que las religiosas, á cuyas manos viniere este libro, me encomienden á nuestro Señor, y le pidan, que pues su Majestad me puso en este officio de perlado, me dé gracia para que de tal manera cumpla con él, que merezca despues de la salida de esta vida mortal, ir á gozar de la gloria, que es de creer que esta bendita madre goza. La cual espero que no se olvidará de los devotos, que en su vida tuvo, ni de los que agora despues della tiene.

Cristo more siempre en las ánimas de vuestras reverencias con abundancia de su gracia.

THEOTONIO, *Arzobispo de Evora.*

## LIBRO

LLAMADO

## CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

LA SANTA MADRE

## TERESA DE JESÚS,

FUNDADORA

DE LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS DESCALZAS,

Á RUEGO DE ELLAS.